



Esta obra está bajo
una Licencia Creative
Commons AtribuciónNoComercial-SinDerivar
4.0 Internacional

Cómo citar este artículo: Delupi, B. (2025).
El mejor regalo fue tu vida que se acercó
a la mía con cariño y confianza. *Neatá*.
Revista digital del Grupo de Estudios
Semio-discursivos. (GESEM, SGCyT-UNNE),
7 (2), pp. 1-9. <https://doi.org/10.30972/nea.728422>

El mejor regalo fue tu vida que se acercó a la mía con cariño y confianza

Delupi Baal

baal.delupi@unc.edu.ar

Universidad Nacional de Córdoba

Es Doctor en Semiótica (UNC), egresado del Programa de Actualización en Prácticas Artísticas y Política en América Latina (UBA) y Licenciado en Comunicación Social. Fue Investigador Posdoctoral en la Università di Torino, Italia (Proyecto FACETS_ERC) y Visiting Scholars en el Centre of Discourse Studies (Teun Van Dijk). Es becario posdoctoral CONICET (IECET-UNC) y docente en distintas universidades públicas y privadas.

Resumen

Este ensayo nace como un homenaje a una de las grandes maestras de la ciudad de Córdoba, Argentina: Pampa Arán. A través de relatos íntimos y personales, se intenta trazar no solo el profundo cariño hacia una directora de tesis y una investigadora excepcional, sino también mostrar la cocina del proceso de investigación doctoral. ¿Qué significa acompañar a un tesista en su travesía? ¿Qué huellas deja una directora en las encrucijadas de las decisiones? ¿Cómo desplegar, con ternura y cuidado, el principio ético bajtiniano?

El trayecto es autobiográfico, y parafraseando a Leonor Arfuch, a quien Pampa admiraba, podría decirse que este texto, también, autobiográfico, se asemeja a una conversación grupal en torno a la relación tensa, oscilante y sin garantías entre memoria y subjetividad. Es aquí, en este espacio de reflexión compartida, donde empiezo a desandar el camino de nuestra relación maestra-tesista: desde sus comienzos hasta cómo fue tomando forma, madurando al calor del progreso de la tesis, nutriéndose de aventuras en diversas latitudes y forjándose en conversaciones tan profundas como amorosas.

Introducción

Pampa fue mi maestra, pero más que eso, fue mi guía, una ética viva de comportamiento humano. Me enseñó a encarnar, de manera rigurosa y concreta, la esencia del dialogismo bajtiniano. Aquello de “yo-para-mí, yo-para-otro, otro-para-mí” no era solo una expresión abstracta que repetía en sus clases de posgrado; lo convertía en una práctica cotidiana, rizomática y transformadora, que nos ayudaba a pensar y repensar el mundo.

Entre mis pocos logros académicos, hay un pergamino que guardo como un tesoro: ser su último tesista de doctorado. Sin embargo, recuerdo que primero me rechazó de entrada. Su mayor temor, más grande que

| Dossier El Legado de Pampa Arán | **Experiencia**

la propia muerte, era “dejar pagando” a un tesista a mitad de camino. Las dudas nacían de su edad y de las dificultades físicas que comenzaban a presentarse; temía no poder sostener la dirección de un trabajo extenso como una tesis doctoral. Fue gracias a Marcelo Casarin, su coequiper, y a un poco de fortuna que terminó aceptando. Así formamos un trío académico con Marcelo como codirector, y de allí brotó un vínculo poderoso hecho de conversaciones telefónicas, intercambios de cartas y cafés en el Bonafide de Colón y Cañada.

Con el tiempo, nuestra relación trascendió el límite de directora y tesista, transformándose en algo más profundo e íntimo. Pampa me enseñó lo esencial: escribir una tesis doctoral. Pero no solo eso, también me formó en ciencias humanas y sociales, me mostró los senderos de la sociosemiótica en Córdoba y Argentina, y me alfabetizó en escritura académica y en metodología. Nunca tardaba más de diez días en leer un capítulo completo de mi investigación y siempre me repetía “pensá qué te devuelve el objeto”. Detallista y rigurosa, trabajaba con control de cambios marcando cada revisión para que el aprendizaje fuese palpable y que ‘pensar’ e investigar fuera siempre un desafío renovado. Sus correcciones eran caminos hacia la reflexión, y sus comentarios, destellos de sabiduría que exigían respuestas elaboradas.

A veces, nuestras reuniones se convertían en un consultorio psicoanalítico improvisado. Sus máximas, dichas a veces sin intención, eran brújulas para revisar no solo la escritura sino también el comportamiento humano. Pampa enseñaba mucho más que a investigar.

Este ensayo nace, por consiguiente, como un homenaje a una de las grandes maestras de la ciudad de Córdoba, Argentina: Pampa Arán. A través de relatos íntimos y personales, se intenta trazar no solo el profundo cariño hacia una directora de tesis y una investigadora excepcional, sino también mostrar la cocina del proceso de investigación doctoral. ¿Qué significa acompañar a un tesista en su travesía? ¿Qué huellas deja una directora en las encrucijadas de las decisiones? ¿Cómo desplegar, con ternura y cuidado, el principio ético bajtiniano?

El trayecto es autobiográfico, y parafraseando a Leonor Arfuch, a quien Pampa admiraba, podría decirse que este texto, también autobiográfico, se asemeja a una conversación grupal en torno a la relación tensa, oscilante y sin garantías entre memoria y subjetividad. Es aquí, en este espacio de reflexión compartida, donde empiezo a desandar el camino de nuestra relación maestra-tesista: desde sus comienzos hasta cómo fue tomando forma, madurando al calor del progreso de la tesis, nutriéndose de aventuras en diversas latitudes y forjándose en conversaciones tan profundas como amorosas.

| Un “no” que casi siempre terminaba siendo un “sí”

Muchas veces, no siempre, cuando le ibas a proponer algo nuevo a Pampa ella te decía “mmm... creo que no”. “No voy a poder”, “no hay tiempo”, “es muy ambicioso”, etc. etc. Uno podía pensar que era ‘de jodida’, pero en realidad lo que transmitía con esa pseudo negatividad era medida. Casi siempre, ese no terminaba siendo un sí. Pero para llegar a la posibilidad, te obligaba a revisar la propuesta, como si supiera que algo fue tejido de manera un poco inconsciente, sin saber lo que requería el trabajo o la actividad en su totalidad. Te daba tiempo para pensar, y también ella se daba tiempo para reflexionar sobre el asunto. De esa

Dossier El Legado de Pampa Arán Experiencia

manera, te proponía un juego dialéctico que no era para ansiosos, pero que al fin y al cabo lograba su cometido. Una vez que le dabas sólidos argumentos o que pensabas con ella matices de la propuesta, te daba un sí que parecía predestinado a salir de su boca.

Si forzabas el no, es decir si pasabas por encima de ese ritual liminal, se enojaba por considerarte descortés frente a una propuesta amorosa de acompañamiento. No todos lo entendían así, claro, algunas/os se molestaban y creían que se trataba de obstáculos sin tanto sentido. Pero el “no” era muy fugaz, nunca permanecía más de uno o dos días. Inclusive, si le volvías a sacar el tema o no le escribías por dos días, ella sola te decía “me quedé pensando y no es tan mala idea, habría que reflexionar...”. Hasta llegué a ver, varias veces, cómo terminó apoyando proyectos y actividades ajenas en los que no creía mucho, pero que por una cuestión de afecto cedía y hasta se lo ponía al hombro para defenderlo con uñas y dientes.

Otro tema era cuando el “no”, que terminaba luego siendo un “sí” para la realización de un proyecto específico como una ponencia, suscitaba críticas de otros externos. Si bien ella te daba todos los argumentos previos que otras/os podrían usar en tu contra y, finalmente, terminaba pasando que un evaluador, por ejemplo, te hacía las mismas críticas que ella había anticipado, Pampa terminaba defendiendo tu idea como si fuera propia. Lejos de decir en público “se lo dije”, buscaba en el repertorio léxico formas de defensa lingüística para contrarrestar los argumentos críticos de otras/os. Jugaba en equipo, nunca sola.

Recuerdo cuando le planteé presentarme a una beca en la ciudad de Madrid, España, yo ya había ganado una para ir a Cádiz y de manera ambiciosa me presenté a otra aprovechando la cercanía geográfica. Al principio me dijo que lo pensara bien, que el nivel de los españoles no era el mejor y algunos comentarios más, pero cuando gané la beca la respuesta de Pampa fue la siguiente:

Vos sabés que yo secretamente la esperaba, no sé por qué. Ojalá me equivoque, pero no te ilusiones demasiado con el nivel, aunque siempre tienen la virtud de buscar nombres atractivos para los cursos. Y disfruta, sobre todo eso, conoce España tanto como puedas, Madrid es precioso y muy fácil de recorrer, te puedo recomendar algún amigo de otrora y todo eso. Estás en la edad ideal para probar lo nuevo, sin demasiadas ataduras ni grandes responsabilidades acá y aunque el nomadismo acaba cansando, es bueno en cierta época de la vida. Espero, eso sí, que no dejes de pensar en tu tesis, porque ese es un anclaje fuerte para tu destino cercano. Si te puedo ayudar en algo, no lo dudes y no perdamos el contacto, te voy a extrañar muchísimo. Un fuerte y largo abrazo, Pampa

OJO!!! hasta mayo tendrás mucho frío en Madrid y nieve en algunas regiones, el calzado es fundamental para no resbalar y estar abrigado (Comunicación personal, 27 de noviembre de 2019).

Ese texto muestra la grandeza de Pampa, cuya negativa inicial solía transformarse en un apoyo lleno de generosidad y afecto. Su capacidad de ver más allá de lo evidente era asombrosa; podía anticipar lo que otros ni siquiera imaginaban. Su consejo inicial de “pensalo bien” no fue casual, sino una advertencia sabia y fundamentada. La experiencia en Madrid, finalmente, resultó ser una desilusión por diversos motivos, varios de los cuales ella ya había intuido incluso antes de conocerse el resultado de la beca.

Otro aspecto digno de resaltar es la amplitud de dimensiones que abordaba en sus correos. El “cuídate” y el consejo práctico sobre el calzado, “es fundamental para no resbalar y estar abrigado”, revelan a una persona que, más que una directora, era una guía integral. Su preocupación abarcaba cada detalle, desde lo más

| Dossier El Legado de Pampa Arán | Experiencia

cotidiano hasta lo más trascendental. A pesar de esa atención minuciosa, jamás perdía de vista la esencia de su rol en la investigación doctoral: “Espero, eso sí, que no dejes de pensar en tu tesis, porque ese es un anclaje fuerte para tu destino cercano”.

| Fue tu vida la que se acercó a la mía

En julio de 2018, le escribí porque tenía un regalo para ella. En mi viaje por la Patagonia, le había comprado unos guantes estilo parisinos. Apenas volví a Córdoba, le mandé un mail para contarle del periplo viajero y anoticiarla sobre el presente. Su respuesta, casi inmediata, fue la siguiente:

Hola Baal, qué bien te viene un viajecito al sur en esta época, es una zona hermosa y también conflictiva de nuestra patria. Algo puedes escribir desde allá con mirada de periodista, tomar alguna foto y publicar al volver ¿no te parece? Gracias anticipadas por el regalito, puedes dejarlo a Marcelo o bien darte una vuelta por casa entre hoy y mañana, no me voy a mover por el frío y porque estoy literalmente tapada de trabajo y pesados de haberlo aceptado sin cálculo de tiempo y energía. No pienses en regalos para mí, el regalo es tu vida joven que se acerca a la mía con cariño y confianza. Un abrazo con manitos frías. Pampa (Comunicación personal, 4 de julio de 2018).

Nunca más olvidé la frase “el regalo es tu vida joven que se acerca a la mía con cariño y confianza”. Fue tan potente y hermosa que de alguna manera terminé de confirmar lo que ya sabía: Pampa se nutría de los jóvenes, eran su motor, su ilusión y su esperanza. Creía en ellos, veía la potencia y se dejaba enseñar. Nunca pude decirle que Salvador Allende decía que existen ‘viejos-jóvenes’ y ‘jóvenes-viejos’, y que ella era sin duda una vieja-joven. Joven de espíritu, de alma, de lenguaje. Nos enseñó muchas cosas, pero, sobre todo, se dedicó a aprender de nosotros. Sin juzgarnos, sin maltratarnos, sin hacernos pagar un derecho de piso excesivo por sus enseñanzas, con una generosidad que pocas veces volví a ver.

Hay otro detalle personal: la mención a la mirada de periodista. Recuerdo que cuando leí su correo me molestó ese comentario precisamente porque en esa época renegaba mucho de mi titulación como periodista y quería que el resto me viera como un investigador en semiótica. Con el paso del tiempo, siento que sus palabras fueron sabias, porque lo que me querían decir, a mi entender, era que no descuidara el camino recorrido ni olvidara mi lugar de origen porque para ella, todo recorrido era positivo en el sentido que te permitía tener una mirada particular sobre el mundo.

| Un día bien peronista

Recuerdo su cumpleaños de 80, en el año 2018, como una jornada llena de algarabía y amor, un evento compartido con sus amigas/os, maestras, alumnas/os, tesisistas, becarias/os y colegas de distintos lugares en la calle Marcelo T. de Alvear. Planeó con mucho énfasis y paciencia esa celebración: desde las copas y vasos, hasta los manteles y la elección de la comida en varios pasos. Todo salió como un relojito, incluidas las sorpresas que le hicieron sus amigas, desde regalos diversos hasta performances que representaban sus clases como profesora. Quizás esta última parte fue la menos feliz de la celebración, pero lo cierto es que fue un cumpleaños divertido que siempre recordábamos con cariño.

Pampa nació un 17 de octubre, día de celebración peronista. Paradójicamente, tenía una relación algo

| Dossier El Legado de Pampa Arán | **Experiencia**

traumática con el movimiento popular. Su padre había sufrido las embestidas de la política peronista de manera directa por su identidad socialista. Desde ahí, y hasta sus últimos días, siempre ponía un manto de sospecha sobre Perón, el kirchnerismo y las políticas populistas, aún en los mejores días de la “década ganada”. Siempre nos ofrecía una mirada lateral ante la pasión militante, como diciendo “tengan cuidado” que esto es pura cáscara, no hay transformación profunda. En realidad, la palabra que usaba era “oportunismo”.

| Duelo bajtiniano en São Paulo

En diciembre de 2018 fuimos a Brasil, al Congreso de Lingüística que se desarrolló en la Universidad Católica de São Paulo. A ella, la habían invitado como figura estelar junto a la traductora y escritora Tatiana Bubnova. A mí, me invitó un profesor de Ilheus, Bahia, Eduardo López Piris, con quien tenía un vínculo por una beca de maestría.

Me alojé cerca del hotel de Pampa que estaba, a su vez, frente al congreso. Eso permitía buscarla todas las mañanas para ir a distintos espacios de la ciudad. Apenas comenzado el congreso, dio primero una conferencia central en la Universidad de São Paulo y otra en el Congreso de lingüística. Creo que fue la primera vez que tomé dimensión de la figura de Pampa. La gente le pedía autógrafos por todos lados y le agarraba la mano agradeciéndole por haber ido a compartir su conocimiento. Yo sabía que era la investigadora más importante de Argentina sobre el pensamiento de Bajtín, pero no tenía idea que en Brasil y otros lugares de América Latina era tan reconocida. Me puse a reflexionar sobre las broncas que tuvo que aguantar en la Universidad Nacional de Córdoba, asunto que conocía por testigos cercanos y lejanos a ella, y el contraste con la experiencia brasileña. Nadie es profeta en su tierra.

En esos días, tuve la fortuna de recorrer São Paulo con Pampa, Tatiana Bubnova y su nieta. Para mí era un momento de gloria, es decir, hacer el doctorado en semiótica y escuchar a estas señoras tan importantes para el campo discutir y dialogar sobre Bajtín, Voloshinov, Medvedev, etc. etc. Sin embargo, el momento más significativo de ese viaje se dio en una conferencia de Pampa sobre el trabajo del artista brasileño Eduardo Kac y sus investigaciones sobre el conejo verde. Ella, con sus 80 años, estaba muy pendiente de los desarrollos tecnológicos. Me parecía que no tenía una postura tecnofóbica ni tecnofílica, lo que le importaba en realidad era conocer los detalles de una avanzada que para ella no podría detenerse. En ese marco, el trabajo de Kac sobre la posibilidad de clonación la llevó a Pampa a una discusión ética. Y ahí, claro, apareció nuevamente Bajtín, “porque en él [la ética] es fundamento de una retórica del enunciado y forma parte de la filosofía primera, la matriz filosófica en la que funda su antropología del lenguaje en una época revolucionaria” (Comunicación personal, 8 de abril de 2021).

Durante 30 minutos Pampa y Bubnova discutieron acerca de las posibilidades tecnológicas y el rol del lenguaje en esa aceleración. Nadie se metía, todos estábamos expectantes, pero yo pensaba que no era sencillo discutir con la traductora de Bajtín al español. Sin embargo, Pampa sacó toda su experiencia, profundidad y, en algún sentido, su mirada joven para desplazar todo sesgo tecnofóbico de la mexicana que planteaba un mundo apocalíptico. No se trataba de una carrera, claro, pero ese día, entre los pedidos de autógrafos y la discusión

Dossier El Legado de Pampa Arán **Experiencia**

tecnológica me di cuenta de que Pampa no era solo una académica con vasta experiencia, tenía una forma de reflexionar críticamente y establecer relaciones propias de los intelectuales del siglo XX. No se quedaba en la superficie ni en la primera impresión sobre determinado objeto, si no que iba a fondo con sus convicciones para desmenuzar la cáscara; le sacaba capas al pensamiento y pincelaba de a poco un cuadro que establecía nodos y relaciones entre los conceptos. Era, de algún modo, una operatoria rizomática.

No es casualidad, claro, los maestros que había tenido en la Universidad Nacional de Rosario: Prieto, los hermanos Viñas, Jitrik, entre otros. Cada tanto contaba anécdotas de las clases de los viernes y sábados, algunas que hoy no se podrían compartir públicamente por el tenor de los comentarios que hacían esos maestros. Solo para mostrar la superficie, alguna vez me supo contar que uno de los Viñas le dijo en plena clase: “por favor, señorita, cruce se de piernas porque esa falda me intimida”. Más allá de las prácticas machistas propias de un mundo profundamente desigual, Pampa valoraba en aquellas clases en Rosario algo que muchos reconocemos al leer a esos grandes maestros: una mirada enciclopedista sobre la historia y la cultura argentina, una perspectiva integral y profunda que resulta cada vez más difícil de encontrar en la actualidad.

Pampa valoraba profundamente una enseñanza heredada de sus grandes maestros: el estudio exhaustivo de la obra completa de un único autor durante un periodo prolongado. Esta práctica, que adoptó como propia cuando se convirtió en docente de la Universidad Nacional de Córdoba, marcó su estilo pedagógico. Como me relató Marcelo Casarín, dedicaban un año a Greimas, otro a Bajtín, luego a Barthes, y así sucesivamente, explorando la totalidad de cada autor. No se limitaban a uno o dos textos; el objetivo era profundizar, desentrañar el núcleo del pensamiento y evitar quedarse en la superficie, en la “cáscara”.

Volviendo al viaje de Brasil, debo decir que para mí fue un encuentro personal, afectivo y de mucho aprendizaje académico junto a ella. Aprovechó, en medio de una cantidad de actividades increíbles de creer para una mujer de su edad, para conversar sobre mi investigación doctoral. Le preocupaba mi dispersión, quería que me enfocara y siguiera un solo camino, asunto que siempre le agradezco porque recuerdo cada uno de sus comentarios a la hora de tomar decisiones:

La tesis va madurando como la fruta, con el tiempo y el buen sol... si la tuvieras tan resuelta, ya tendrías la tesis escrita. Date tiempo y si quieres (porque veo que eres impaciente), nos juntamos con tus preguntas una vez por mes. Será una linda tesis. Abrazo, Pampa (Comunicación personal, 30 de agosto de 2017).

Para Pampa, hacer una tesis era, tal vez, comparable al arte de la repostería. Si uno avanzaba sin dirección clara, contribuyendo a la dispersión, el riesgo de que el resultado final fuera decepcionante era considerable. Como una maestra chef, seleccionaba cuidadosamente los ingredientes: compartía algunos, revisaba otros con ojo experto, y exigía precisión al medir el peso de las ideas y calcular el tiempo de cocción de los conceptos. No existía una receta fija, pero sugería explorar las clásicas mientras alentaba a crear fórmulas nuevas y propias, asegurándose de que el producto final tuviera tu sello y naciera genuinamente de tu voz.

Prefería una mirada intensiva, no tanto extensiva, para moldear el proyecto con forma y personalidad. El proceso era un delicado equilibrio entre la tradición y la innovación, un desafío en el que el trabajo cuidadoso y minucioso iba creando algo único, hecho a medida y con sustancia.

| Dossier El Legado de Pampa Arán | Experiencia

| La defensa

El 03 de junio de 2022 defendí mi trabajo final de Doctorado en Semiótica. No estaba nervioso porque habíamos trabajado mucho con Pampa. Además, ella iba a estar en primera fila para defenderme de cualquier embestida que, por otra parte, era difícil que se produjera por el hermoso jurado que nos tocó.

Querido Baal, no tienes que agradecerme tanto, porque para mí también fue una buena experiencia compartir contigo este trayecto de formación y recibí mucho afecto, mucha comprensión de tu parte, gran dedicación en los últimos tiempos. Vivimos extenso trayecto de intercambios que nos permitió irnos conociendo y aceptando libremente, a pesar de la gran brecha generacional. Unimos extremos, vos empezando y yo cerrando la carrera de investigador, tan difícil e insegura como apasionante. Ahora esperamos lo que viene, que ya no depende tanto de nosotros, pero que será un momento de lucimiento y despliegue personal, porque lo sabrás hacer y el trabajo se defiende también por sí mismo. Estoy segura de que te irá muy bien. Por cuerda separada te cuento que estoy viviendo emociones encontradas, nuevo cumpleaños con amigas, después de muchos meses, anuncio de la visita de mi hijo del extranjero y otras noticias familiares que empañan bastante la alegría de su venida después de tres años. Cosas de la vida... en mí ya larga vida. Mi abrazo afectuoso como siempre, quedamos en contacto para lo que se te ocurra durante la espera. Sé libre y feliz siempre que puedas serlo, Pampa (Comunicación personal, 25 octubre de 2021).

Pampa nunca demoró más de 10 días en corregirme un avance de tesis. Enferma, con visitas internacionales, trabajando en 3 carreras de posgrado, siempre me acompañó con dedicación y en tiempo récord. Esa fue la gran virtud de mi proceso de investigación, y lo que explica en gran medida porqué fui el primero de la cohorte en recibirme y también la razón de egresar dos años antes de que se terminara la beca. No me saco mérito, pero realmente he tenido siempre la suerte de contar con maestros que acompañaron mi proceso de manera generosa y amorosa. Recuerdo que el 19 de febrero del 2021 estaba de vacaciones en Merlo, San Luis, cuando Pampa me pidió conversar sobre mi tesis. Hablamos cerca de una hora por teléfono en la que me expresó su preocupación por distintos conceptos que había empezado a utilizar: acontecimiento, rizoma, desterritorialización, reterritorialización, línea de fuga, etc. A lo Penélope fue tejiendo y destejiendo esos conceptos, recordándome sus orígenes, usos, problemas y limitaciones. Sobre el final de la conversación, acordamos un plan de trabajo para todo ese año que sería fundamental en la recta final. Fue una llamada clave que no pedí, pero que ella muy generosamente me otorgó.

El día de mi recibida, salimos a festejar a Estación 27, un clásico de la ciudad de Córdoba. Llegó con mucha alegría y me dio un enorme regalo: *Lo sólido en el aire. El eterno retorno de la crítica marxista* de Eduardo Grüner, que fue, por cierto, muy anticipatorio.

Baal, en el día de la defensa de tu tesis doctoral, va este libro como homenaje y recuerdo de uno de los intelectuales de mi generación. Tu tiempo histórico, el que te toca vivir, buscará otros caminos. Un abrazo con mis mejores deseos, Pampa. (Comunicación personal, 03 de junio de 2022, Córdoba)

Esa idea de “mirar otra historia intelectual” fue algo que conversamos durante el proceso de tesis. Me lo dijo quizás dos o tres veces, pero luego dejó de insistir. Esperé a que elaborara mi propio camino, lo escribiera y me recibiera para volver a plantear el asunto: la idea de que otra historia era posible de mirar y contar, por fuera de los campos y espacios legitimados. Ella estimaba mucho a Grüner, pero más allá de eso lo

| Dossier El Legado de Pampa Arán | Experiencia

importante era poder sembrar, a través de él, una duda y curiosidad en mí. Comprendí esto muchos más tarde, claro.

| Dos conversaciones

Para concluir, me gustaría recordar dos “charlas” que tuvimos hacia el final de sus días. En realidad, en el medio y después intercambiamos muchos audios y escritos, también nos vimos, pero prefiero quedarme con dos conversaciones de esas que nos gustaba tener, con café y medialunas (sus preferidas) sin control del paso del tiempo.

La primera, fue en la Universidad Nacional de las Artes, en la ciudad de Buenos Aires con motivo del Congreso Argentino de Semiótica durante el 15 y el 19 de agosto del año 2023. Compartimos cinco días hermosos con distintas/os amigas/os y colegas problematizando la actualidad y el futuro de la semiótica. Ella, junto con Massimo Leone, otro de mis maestros de la semiótica, fueron los espectadores estrellas de todas las jornadas. Asistieron a todas las mesas del programa, desde las ocho de la mañana hasta las siete de la tarde. Comprobé una vez más, que la señora de 84 años tenía más vitalidad que muchos de nosotros. Hasta se hizo tiempo de ir a la fiesta del congreso en un lugar algo rústico con escaleras poco fiables para personas con bastón.

En medio de ese congreso, le pedí conversar. Me citó y hablamos un rato largo sin parar. Concretamente, le pregunté cómo veía mi nuevo proyecto posdoctoral que vinculaba arte y política. Le hablé mucho tiempo sobre mis ideas, mis dudas y el borrador de los objetivos. Cuando concluí, me miró y me dijo “lo que a vos te interesa es el análisis de las prácticas artísticas como un tipo particular de discurso social, todo lo otro es relleno y dispersión”. Esa definición da cuenta de cómo Pampa te ordenaba en una sola conversación. Te escuchaba y pensaba junto con vos, te invitaba a buscar la síntesis de la mezcla de cosas que querías decir. Siempre desde el cariño y el respeto. No te obligaba a hacer lo que ella quería, ni a decir lo que ella pensaba, se trataba siempre de pensar en conjunto.

La segunda conversación y la última que tuvimos cara a cara, fue en el geriátrico. Sin saber que eran sus últimos días, procedimos a la rutina de ese tiempo que era desayunar y hablar de todo un poco. Le llevé de regalo el libro póstumo de García Márquez y creo que no le pareció gran cosa. Algunos de los tópicos fueron: vida personal, situación política, proyectos de investigación, malestar corporal y cansancio mental. Se pidió un té que nunca llegó a tomar. Quizás por olvido, quizás por su concentración en la charla.

Ese día estaba triste, pero había un asunto que la ponía contenta: le estaban por armar una biblioteca en su cuarto individual con gran parte de sus libros. Su mirada era otra, estaba distinta, a tal punto que por primera vez en nuestra relación le creí que ya no quería vivir más. Los días siguientes prefiero guardármelos para mí, fueron visitas fugaces que no vienen a cuento.

Hoy en día la busco por ahí, en la cañada y en el WhatsApp, a veces en el CEA. Por momentos se me olvida que ya no está físicamente con nosotros y pienso que podría contarle alguna cosa pava o una bien importante, como por ejemplo que voy a ser papá pronto. Pienso en su reacción, en lo que me diría, en sus



Revista del grupo de
Estudios SEMIO-DISCURSIVOS

Volumen 7
Número 2
año 2025

“Semiótica y Dialogismo”

| Dossier El Legado de Pampa Arán | Experiencia

consejos y la alegría que tendría, aunque también estoy seguro que me orientaría desde la experiencia de haber criado a tres varones, periplo que me contó en varias oportunidades.

Extraño llevarle sus amadas medialunas, mirarla hacer café con esa pava de lata que la acompañaba durante décadas, abrazarla y escuchar su humor desopilante. Escucho su voz en los audios viejos y leo sus mails, pienso qué me diría respecto a la situación del país, específicamente sobre el asunto de las universidades y los jubilados. La siento tan cerca y tan lejos al mismo tiempo que hay algo de su aura que sigue viva en mí: una aparición irrepetible de una lejanía por más cercana que pareciera estar, parafraseando a Benjamin, una sensación de presencia-ausencia que me angustia seguido.

Brindo por Pampa, por la suerte de haberla conocido y disfrutado, porque fue un eslabón que me transformó la vida y la forma de pensar. Por su generosidad y su humor ácido, por la impunidad de sus comentarios y sus misterios. Por sus miedos tan humanos, por la ética bajtiniana que profesaba sin parar.

Gracias.